

ARQUITECTURA

ORGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD CENTRAL DE ARQUITECTOS.

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: PRÍNCIPE, 16

AÑO V

Madrid, marzo de 1923.

NÚM. 47

SUMARIO

JUAN AGAPITO Y REVILLA.....	Un laborioso arquitecto castellano del siglo XVI: Rodrigo Gil.
ANTONIO FLÓREZ URDAPILLETA	Notas para una posible reforma de enseñanza en la carrera de Arquitectura.
LUIS LACASA.....	Arquitectura extranjera contemporánea: Otto Schubert.
	Libros, revistas, periódicos.

UN LABORIOSO ARQUITECTO CASTELLANO DEL SIGLO XVI

R O D R I G O G I L

En otra ocasión hice un resumen crítico de la labor del maestro de cantería del siglo XVI Rodrigo Gil o Rodrigo Gil de Hontañón, que comprende un gran período durante el cual se extiende su arte, en Castilla casi exclusivamente. Aunque artista de plena época del renacimiento, resulta arcaico; en la mayoría de sus obras domina el modo de hacer del sistema ojival.

Discípulo de su padre, Juan Gil, el trazador de las catedrales de Salamanca y Segovia, continúa las tradiciones heredadas, y no sigue los progresos iniciados y desarrollados por aquellos artífices que traían las ideas renacentistas como la última palabra de la *moda*, pues en el arte también hay *modas*. Fué un constructor muy solicitado desde que termina el primer tercio del siglo hasta 1577, fecha de su muerte; pero, aparte las dos catedrales citadas, en las que trabajó, y no como inmediato sucesor de su padre, su labor se generaliza en iglesias, principalmente, con escasa decoración, mas siguiendo, como digo, las costumbres ojivales, ciertamente que alteradas y simplificadas, tendenciosas hacia un arte como el del renacimiento, que, sin duda, no comprendió.

Su trabajo fué copiosísimo, su labor inmensa; grande debió ser su celebridad, cuando era llamado de tan diferentes lugares para hacer las trazas y construir por ellas sus iglesias; los prestigios que adquiriera al ponerse al frente y llevar la maestría mayor de las catedrales expresadas, fueron bien explotados. Llegó a tener caudal y nombradía; pero adquiridos por el abundante y hasta abrumador trabajo y no por lo que da el mérito positivo del artista genial. Un buen trazador o tracista, un buen constructor: he ahí su mérito; verdad que no es poco.

Escasísimos son los datos biográficos de Rodrigo Gil, y casi todos proporcionados por Ceán Bermúdez en las notas y adiciones a la obra de Llaguno. Atando los cabos sueltos de este libro y los de algunas de las historias de Valladolid (las de Antolínez y Sangrador, principalmente), muy poco puedo decir del celebrado arquitecto, o maestro de cantería, como se decía en sus tiempos, Rodrigo Gil.

Por de pronto, algunos le llaman también Rodrigo Gil de Hontañón, y le hacen señor de la merindad de Trasmiera (Santander); él se firmaba solamente Rodrigo Gil; verdad que si su padre se firmaba del mismo modo Juan Gil, otro hijo de éste, Juan Gil, el mozo, hermano, por tanto, de Rodrigo, en 1522 añadía al apellido de su padre lo «de Hontañón».

Rodrigo Gil debió nacer en Rasines (Santander). Dos indicios hay para suponerlo: uno de ellos es que su padre, Juan Gil, el viejo, se dice en 1520 vecino de Rasines — escribieron Resines —. Y el otro, que en 7 de enero de 1576 concertó con Diego Gil de Gibaja, ante el escribano de Segovia Luis González Barrillas, las capitulaciones matrimoniales de una sobrina suya, María de Ribera, que había de casarse con Diego, y en ella quedaba obligado Rodrigo a hacer una capilla, y dotarla, en la iglesia de San Andrés de Rasines (Resines vuelve a decirse), obligación que se confirma en el testamento de Rodrigo, otorgado en Segovia, ante el escribano Antón Martín, el 27 de mayo de 1577; en él se expresa que la capilla había de tener 25 pies de ancho y 50 de largo, e instituye por patrono de ella a su sobriño político el citado Diego.

Esos dos particulares dan fundamento para creer que Rasines fué la patria del arquitecto Rodrigo Gil, como se dijo.

No sé que éste fuera casado ni que tuviera hijos; pero no le faltaron sobrinos. Se cita en el testamento expresado a un Juan Gil de Ribera, ya difunto entonces, que había sido vecino de Rascafría (Madrid), y fué pariente próximo de Rodrigo. Ese Juan Gil de Ribera pudiera ser el Juan Gil de Hontañón, que se verá luego unido a trabajos de arquitectura con Rodrigo y citó el historiador vallisoletano Sangrador, poniendo por nota que era «Hontañón de Trasmiera, domiciliado en Rascafrío de Valdecoroya» — (la actual y ya antigua Rascafría, aunque la sitúa en la provincia de Segovia) —, al que le asigna gran celebridad, y la fachada del colegio de San Ildefonso, de Alcalá, la iglesia de San Martín de la villa de la Mota (era la Mata), y la traza del colegio de jesuitas de Villagarcía de Campos (Valladolid), bien que equivocadamente. Se confundió en todo esto Sangrador. Ya se verá luego.

De todos modos, de ese Juan Gil de Ribera eran hijos la expresada María de Ribera, sobrina de Rodrigo, a quien dotó su tío, al casarse aquélla con Diego Gil

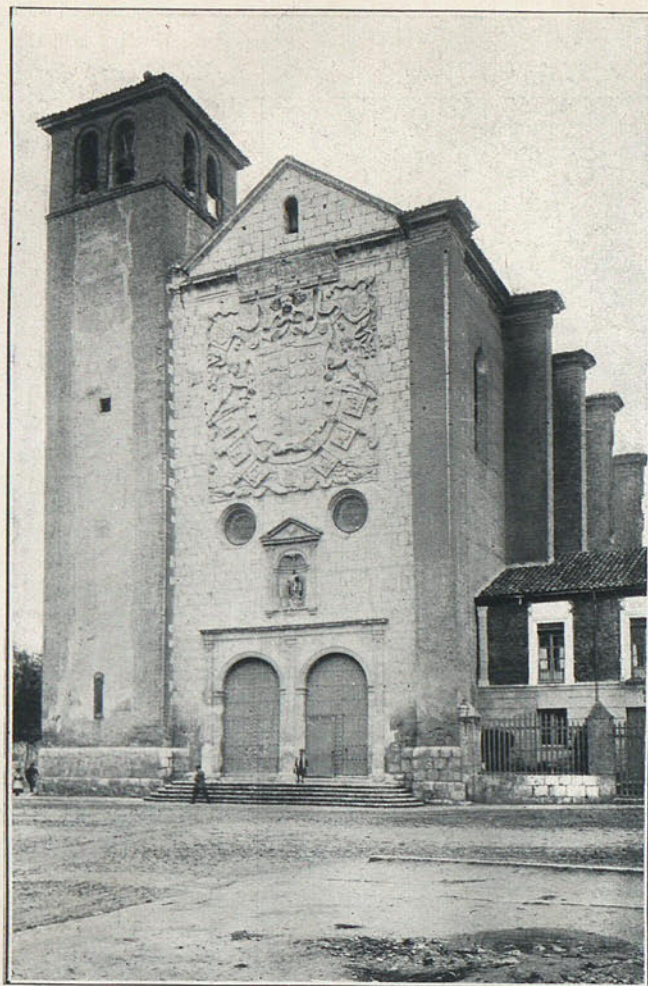


ÁBSIDE DE LA CATEDRAL DE SEGOVIA.

Fot. Roig.



ARQUITECTURA ANTIGUA ESPAÑOLA



VALLADOLID. — LA MAGDALENA.



VALLADOLID. — PÓRTICO DE SAN BENITO.



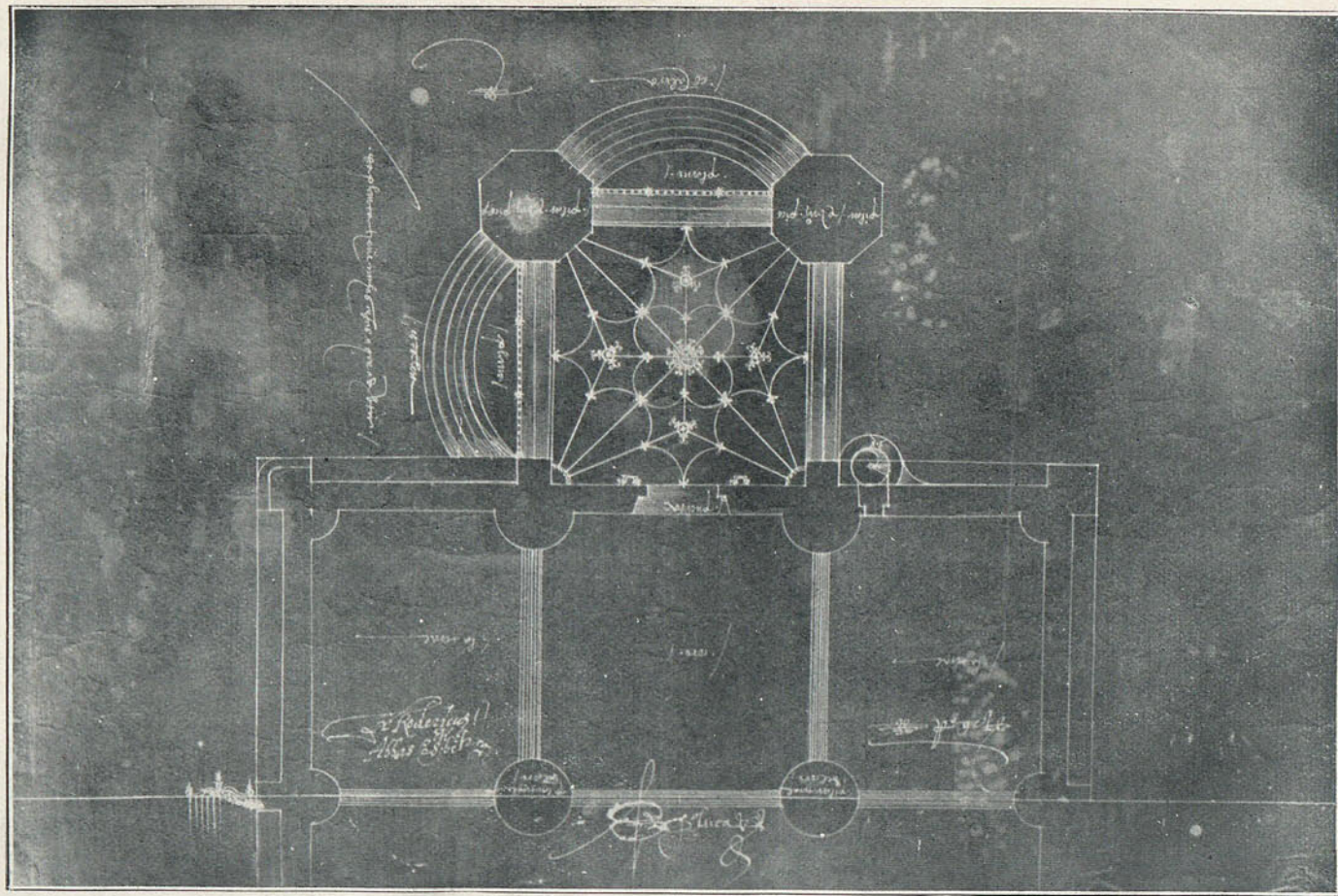
PUERTA DE LA IGLESIA DE VILLAMOR DE LOS ESCUDEROS (ZAMORA).



SALAMANCA. — INTERIOR DE LA IGLESIA DEL CONVENTO DE SANTA MARÍA DE JESÚS.

Fots. Gómez Moreno.

ARQUITECTURA ANTIGUA ESPAÑOLA



PLANTA DEL PÓRTICO DE LA IGLESIA DE SAN BENITO EL REAL, DE VALLADOLID, FIRMADA POR RODRIGO GIL.



de Gibaja (Gibaja, pueblo de Santander); Ana de Ribera, soltera, y del lugar de Rascafria, a quien lega en el testamento la no pequeña cantidad, en aquellos tiempos, de 500 ducados, y Juan Gil de Ribera, «muchacho pequeño», a quien dona otros 250 ducados para criarle. El maestro Rodrigo estaba en buena posición, y lo acredita la fundación de la capilla en San Andrés de Rasines, esas mandas y otros legados numerosos que hizo en el testamento, así como las misas y sufragios que dejó encargados.

Otorgó Rodrigo Gil codicilo, estando muy grave, tanto que ya no pudo firmar, en Segovia, el 30 de mayo de 1577, ante el mismo escribano que autorizó el testamento, y falleció al día siguiente, siendo enterrado en la catedral segoviana.

No pueden ser más escasos los datos aportados para una biografía; pero estudiando el testamento se observa que fué siempre un hombre generoso, formal y honrado; amante de sus parientes y agradecido con todos los que a su lado tuvieron que andar, ya por negocios de las obras, bien por servicios prestados en su casa.

Las múltiples obras en que intervino le harían vivir temporalmente en varios pueblos; pero sus residencias más largas (verdad que las obras en ellas tenidas eran más importantes) fueron en Segovia y Salamanca, y vecino de esta última ciudad leo que se titula en un documento oficial, dos años antes de su muerte.

Y en Salamanca, probablemente, tendría la casa principal, y allí recibiría las lecciones de su padre. Tuvo buenos principios y vería a todos aquellos prestigiosos maestros que se reunieron para decidir sobre la gran obra de la catedral.

Muy joven, por 1521, viviendo aún con su padre en Salamanca, copió las trazas que Pedro de Ibarra había hecho para el colegio de Santiago, o del Arzobispo, de la misma Salamanca, y pocos años después vésele intervenir en multitud de obras, obligado, o contratista, a la vez, de muchas de ellas, aunque en casi todas tuvo aparejadores que le representaban, o iban en sociedad con él, y llevaban la administración del trabajo.

Puedo ampliar la serie de edificios en que intervino y que cité a la ligera en *Arquitectos de Valladolid* (trabajo publicado en el *Anuario de la Asociación de Arquitectos de Cataluña*, 1905, págs. 51-87, y *Bol. de la Soc. Cast. de Exc.*, IV, 283, 307 y 317), en donde anoté lo de los demás arquitectos de los siglos XIV, XV y XVI, relacionado principalmente con Valladolid, y aun aumentar con otras noticias lo que dijeron Llaguno y Ceán.

He aquí la relación de las obras de Rodrigo Gil:

De ser cierto lo que dice Antolínez de Burgos (*Hist. de Valladolid*, páginas 194-195), hay que suponer que aun joven Rodrigo Gil se le encargó un proyecto importantísimo: «... la nueva fábrica — de la iglesia mayor de Valladolid — que se levanta con tantas ventajas a muchas de las que gozan el título de excelentemente grandes, cuyo principio fué siendo su trazador Rodrigo Gil, señor que fué de la merindad de Trasmiera, artífice el más elegante de aquella edad en tiempo del Emperador Carlos 5.º Púsose la primera piedra en 13 de junio, año de nuestra Redención de 1527. Su labor comenzó tan relevante y en tanto extremo costosa, que parece que jamás pudiera concluirse. Yo alcancé parte de ella levantada más de seis estados, y así se deshizo de la que vemos.» Pero en tal fecha no podía

tener tales alientos Rodrigo Gil, y mucho menos con lo que escribió Sangrador (*Hist. de Vall.*, II, 95-96), que rectificó en parte lo dicho por Antolínez, aunque él cayó en otros errores. Expresó así: «Se confió la formación de los planos para el nuevo templo — de la iglesia mayor de Valladolid — a Diego Riaño, que se ocupó en este trabajo desde el año 1527 hasta el 1536, en que murió. El cabildo entonces nombró para continuar la labor comenzada a los maestros de cantería Rodrigo Gil, Juan de Alba, Francisco Totomía y Juan Gil de Ontañón, quienes en escritura otorgada en 30 de agosto de 1536, firmaron las condiciones, haciéndolo asimismo en nombre del cabildo Fr. Arsenio, abad de Palazuelos.»

Los dos historiadores citados de Valladolid insisten en que Rodrigo Gil se ocupó de la colegiata de la villa, pero de modo muy distinto; ¿quién tiene razón? Doy más crédito a Sangrador, porque en 1527 aun vivía el padre de Rodrigo Gil, el famoso Juan Gil, el cual fué nombrado en 6 de septiembre de 1512 maestro mayor de la catedral de Salamanca, en 1513 se le encargaba de la reconstrucción del cimborio de la de Sevilla, y empezaba el 8 de junio de 1522 la de Segovia. Juan Gil aparece en las noticias de Sangrador, y falleció entre el 7 y el 13 de septiembre de 1531, y viviendo no iba a ponerse su nombre en último lugar; este Juan Gil, ¿sería el hermano mayor de Rodrigo, que suplía las ausencias del padre en Salamanca, y del cual no se tienen noticias a partir de 1522, por lo que se supuso que falleciera joven? De todos modos, conviene rectificar lo que en nota puesta al lado de Juan Gil puso Sangrador, y ya expresé, por la que adjudica a éste «la fachada del colegio mayor de San Ildefonso de Alcalá, la iglesia de San Martín de la Mota (era Mata la villa, provincia de Toledo), y la traza del colegio de jesuitas de Villagarcía», siendo obras de Rodrigo Gil, y recordar lo que dije de Juan Gil de 1536 en *Arquitectos de Valladolid*, que pudo ser Juan Gil de Ribera, citado como pariente de Rodrigo en su testamento.

Sangrador parece tener razón al expresar que las trazas de la colegiata de Valladolid las hizo en 1527 Diego de Riaño, no en que durase ese trabajo hasta 1536. Así que hiciera los dibujos Riaño, comenzaron las obras, poniéndose la primera piedra quizás el 13 de junio del mismo 1527, que dijo Antolínez, asistiendo, acaso como aparejador, Rodrigo Gil. Y la prueba de que por aquella fecha estaba Riaño en Valladolid, lo más probable ocupado en los trabajos indicados, está en que, según Ceán Bermúdez, en las *Adiciones*, o la obra de Llaguno (tomo I, pág. 197), Diego de Riaño, «después de haber residido y trabajado con gran crédito en Castilla, fué el maestro mayor de la Santa Iglesia de Sevilla por los años de 1528, y consta de un auto capitular de 20 de septiembre de 1532 que mandó el cabildo darle cincuenta ducados de oro por no haber habitado casa de la Iglesia en los años que servía aquella plaza, y por lo que había perdido del salario que gozaba en Valladolid». Ese salario perdido se armoniza bien que fuera por la obra de la colegiata. Diego Riaño falleció en 1533 (1), y es fácil que a su muerte se suspendiera la

(1) En Valladolid vivieron Riaños, maestros de cantería o arquitectos: un Diego de Riaño aparece en 1596 reconociendo el cimborio de San Francisco de Rioseco, y otro Juan de Riaño, en 1603, tasa obra en Santa María de Tudela de Duero. Aun hubo otro Riaño, alfarero, en Valladolid, mucho antes que todos los citados.

obra, y se reanudase a virtud del contrato de 30 de agosto de 1536, citado por Sangrador (1).

Lo que parece indudable es que Rodrigo Gil trabajó en la iglesia mayor de Valladolid, fuera como auxiliar de Diego de Riaño, fuera por cuenta propia luego. Algún día se esclarecerá este punto.

A la muerte de Juan Gil nombró la catedral de Salamanca por su maestro mayor a Juan de Alava, y fallecido éste, es nombrado Rodrigo Gil en 10 de mayo de 1538, continuando la labor empezada por su padre.

Ya era un maestro de fama, y lo acredita que en 1539 el maestro Bartolomé Piedronda, en escrito dirigido al cabildo de la catedral de Burgos, referente a la reconstrucción del crucero, señala «como los más doctos y más peritos en la dicha arte de cantería y xumetría» en el reino a «Diego de Syloy y maestre Felipe y Rodrigo Gil y Juan de Regines», que bien claramente se comprende eran Siloe, Vigarni y quizás Rasines (*Historia del Templo Catedral de Burgos*, por Martínez y Sanz, p. 251).

En 1541 Rodrigo tomó para hacer por su cuenta la fachada del colegio mayor de San Ildefonso, de Alcalá de Henares, terminándola en 1553; pero realmente él la dirigió y la hizo Pedro de la Cotera. Este sistema de contratar Rodrigo Gil las obras y dejar al frente de ellas a aparejadores que corrían con toda la labor material, fué muy seguido por el maestro, como he dicho, muy probablemente porque reclamara su presencia más continua la maestría o dirección de las catedrales empezadas por su padre.

En 1552 contrató Rodrigo Gil, en compañía de Martín Navarro, la iglesia de monjas bernardas de Santa María de Jesús, de Salamanca. Y por los prestigios adquiridos, y estando residiendo en Torrelaguna, por donde acaso tuviera alguna obra, la de Villavieja quizás, fué llamado por el cabildo sevillano el 18 de febrero de 1553, para visitar la sacristía mayor; y en seguida aparece en Cáceres, según Madoz, construyendo con otros, hasta 1556, la parroquia de Santiago; pero hay que rectificar algo de esto.

Efectivamente, Rodrigo Gil contrató en 4.900 ducados la construcción de la capilla mayor de Santiago de Cáceres, y hay que adelantar la obra del año que dijo Madoz, pues en 20 de junio de 1550 da García del Valle, cantero, a nombre de Rodrigo Gil, la primera carta de pago por dicha obra, debiendo ser, por tanto, Valle el aparejador o encargado que Gil tenía al frente de aquélla, como era su costumbre. En 1550 y 1551 otorga García del Valle otras cartas de pago, ninguna en 1552, y en 10 de noviembre de 1553, la de finiquito. La capilla, pues, debió empezarse en 1549 ó 1550 y terminarse en 1553, antes de que la comenzase según

(1) De los otros dos maestros, aparte Rodrigo y Juan Gil, que cita Sangrador hicieron contrato para hacer la obra, de uno de ellos, Francisco Totomía, no tengo la menor noticia ni he leído tal apellido en ninguna parte. ¿No pudo ser un error del escribiente? De Juan de Alba, o de Alava, como más veces se le llama, ya es otra cosa: es conocidísimo, y fué arquitecto de importancia. En 1498 hace la capilla mayor de la catedral de Plasencia, de la que fué maestro mayor, siendo probable trazador del puente de Alvalá, cerca de Plasencia; en 1513 examinó la catedral de Sevilla; en 1515 reconoció el cimborio que Juan Gil hacía en esta iglesia; en 1516 construye la capilla mayor del convento de San Agustín, de Salamanca; en 1519 asiste a la Junta de maestros para lo de la catedral de Salamanca; en 1522 empieza la iglesia y el claustro de San Esteban, en la misma ciudad; en 1529 da un parecer apológico de lo que llevaba hecho Juan Gil en la catedral de Segovia; el 13 de septiembre de 1531 sustituyó, por fallecimiento de Juan Gil, a éste en la maestría de la de Salamanca. Murió en 1537.

Madoz. (V. *El retablo de Santiago de los Caballeros de Cáceres y el escultor Alonso Berruguete*, por D. Antonio C. Floriano, p. 17.)

El 5 de agosto de 1560 es nombrado maestro mayor de la catedral de Segovia, sucediendo a García de Cubillas, aparejador con su padre y director de las obras a la muerte de Juan Gil, y por 1565 hizo las trazas del colegio de la Orden de Santiago de Salamanca, llamado del Rey, del que fué nombrado su maestro mayor, hasta su fallecimiento, por real provisión de 6 de abril del mismo año.

En 23 de enero de 1562, estando presente Rodrigo Gil en el Ayuntamiento de Medina del Campo, el Concejo le nombró perito por su parte, «para que bea y tase» la obra del edificio de las Carnicerías que estaba haciendo Juan del Pozo para la villa, quien también nombró a Rodrigo Gil, por su parte, para la tasación. La cosa venía porque la obra tenía que ir conforme a unas segundas trazas que se habían dado a Pozo para continuar las obras. El estar Rodrigo Gil en la villa de Medina al ser nombrado perito por el Concejo, da algún indicio de que pudo hacer esas segundas trazas de las Carnicerías. No es más que una presunción mía, pues no he encontrado otros datos que los que expuse en mi folleto *Arquitectura Castellana: Dos edificios curiosos del siglo XVI en Medina del Campo*.

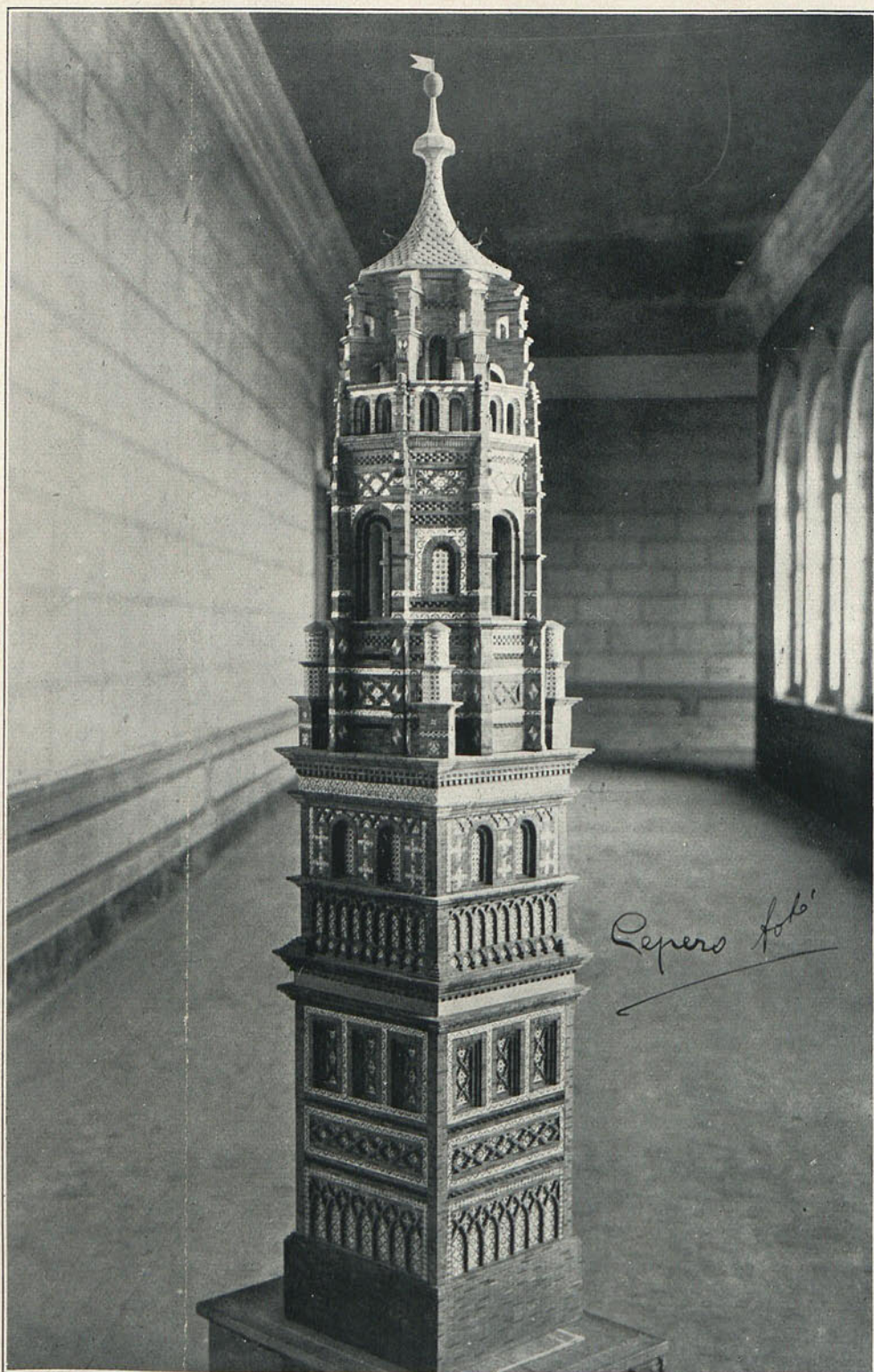
Hombre laboriosísimo en extremo, aun encuentra tiempo para ocuparse de otras obras, y el 14 de Junio de 1566 (no 1576, como dijo Ceán), concierta con el Dr. Diego Gasca, hermano del pacificador del Perú, el obispo D. Pedro, la capilla mayor, colaterales y otras obras de la parroquia de la Magdalena de Valladolid, saliendo por sus fiadores Juan de Escalante, Juan de la Vega y Juan de la Lastra, maestros de cantería, y Diego Díez, «maeso de albañería» (25 junio 1566), dejando por aparejador a Francisco del Río, quien contrató, en 11 de octubre de 1570, «hacer la obra del cuerpo de la iglesia, conforme a una traça planta forma e monte que para ello a echo R.º xil».

Las estancias de Rodrigo en Valladolid por esta época darían motivo al monasterio de San Benito el Real para tratar con el ya afamado maestro; y, en efecto, el pórtico-torre de la iglesia es obra de Rodrigo Gil, noticia inédita que me ha facilitado el erudito D. Manuel Gómez Moreno. Prueba el hecho el que, además de conservarse en el Archivo Histórico Nacional (Sección de plantas y mapas) una bonita planta con la proyección de la bóveda de dicho pórtico firmada por Rodrigo Gil (lleva el plano otra rúbrica del mismo), por Rodericus, abad del monasterio, y por el escribano Pedro Lucas, como documento a que se refería el contrato, existen en el mismo Archivo varios libros de cuentas de obras, y entre ellos uno que comprende de 1569 a 1574 (caja 237), en el que consta que en 1569 recibió Francisco del Río, a nombre de Rodrigo Gil, doce mil mrs. y otras pagas, así como en 1570 y 1571, por la torre, es claro, y en 1572 se le paga el resto de la obra al mismo Rodrigo Gil. En 1569 trabajó también del Río en las trazas de las claustros; lo probable es que fuera por cuenta de Rodrigo Gil, ya que era su aparejador en Valladolid, y, efectivamente, también existe una planta de un claustro con la rúbrica de Rodrigo Gil (de las dos plantas citadas, del pórtico y claustro, poseo fotocopias). Sin embargo de ello, Juan Ribero hizo los planos de la fachada y otros detalles del monasterio (tengo fotocopias en que aparece la firma de Ribero).

ROYHTE RODRIGO
 GILHOTA HONTANES
 TPOBLAOLFADST
 SIGE FALLESCION
 BI DIAIO DE 1577
 EL OVALASETOLA
 PRIMEPA FIEDPA
 OVEA OVITYSOEL
 OBILPODON DIEGO
 DERIBERA EN 8 DE
 JUNIO DE 1525 AÑOS
 DXOSVH CIENDA
 PARA OB TASPAS

LÁPIDA SEPULCRAL
 DE RODRIGO GIL DE
 HONTAÑÓN EN LA CA-
 TEDRAL DE SEGOVIA.





MODELO DE LA TORRE DE UTEBO (ZARAGOZA).

Fot. Cepero.



Haciéndose eco Ortega Rubio (*Los pueblos de la provincia de Valladolid*, II, 118) de lo dicho por Sangrador, expresó que «Juan Gil de Ontañón... fué el autor de la traza del colegio de jesuitas de Villagarcía», y, poco después (pág. 120), que «la traza del colegio y tal vez de la iglesia, se debe al famoso maestro de cantería Juan Gil de Ontañón»; pero más en lo cierto está al escribir que «comenzóse la fábrica de la iglesia de San Luis — la del colegio de Villagarcía (Valladolid) —, cuya forma es una cruz latina con tres capillas a cada lado, el año 1572, bajo la dirección de Rodrigo Gil». Hacía muchos años que había fallecido Juan Gil, cuando la viuda de D. Luis Quijada, D.^a Magdalena de Ulloa, pudo fundar los tres colegios de jesuitas de Villagarcía, Oviedo y Santander, y Quijada murió peleando contra los infieles el 25 de febrero de 1570.

En 1575, a 22 de agosto, otorgó poder Rodrigo Gil, estando en Valladolid, aunque se dice vecino de Salamanca, ante Antonio Rodríguez, para que cobrasen en su nombre las obras de cantería que le debían por las iglesias de Santa Eufemia de Becerril y San Esteban de Castromocho (ambas en Palencia), que había hecho treinta años antes.

Y, por último, cita en su testamento, ya mencionado antes, obras que había realizado en varias otras iglesias, además de las dos últimamente citadas, como traza y dirección de la de San Sebastián de Fontiveros (Ávila), Nava del Rey (Valladolid); que estaba haciendo, y en la obra de la cual se asoció luego con Martín Ruiz de Chartudi, San Julián de Toro (Zamora), Villaumbrales (Palencia), Santa María de Mata (Toledo), y capillas en las parroquias de Villavieja, cerca de Torrelaguna (Madrid), Tamames (Salamanca), y Villaama de los Escuderos (Villamor de los Escuderos) (1) (Zamora), siendo de notar que en las tres de la provincia de Palencia — Becerril, Castromocho y Villaumbrales — entró en las obras asociado de Alonso de Pando.

Aun citó en el codicilo otra obra por él hecha: se refirió a la iglesia de Guareña, que supongo sería Guareña (Badajoz), pues aunque hay otros lugares llamados Guareña de Ávila, Salamanca y Zamora, y en el codicilo dice ser de la diócesis de Palencia, lo probable es que el amanuense del escribano tomase Palencia por Plasencia, mucho más en momentos tan apurados como en los que se redactaba el documento, cuando la vida se marchaba tan de prisa, y de la diócesis de Plasencia es el Guareña de la provincia extremeña.

Mucho trabajó Rodrigo Gil; grande fué su nombradía; pero ni pudo ponerse al lado de los maestros que desarrollaron el risueño estilo del renacimiento español, por no comprender el arte nuevo, ni al de los que siguieron la escuela herreriana, aun más nueva. Fué un arquitecto retrasado; muy laborioso, sí, pero arcaico.

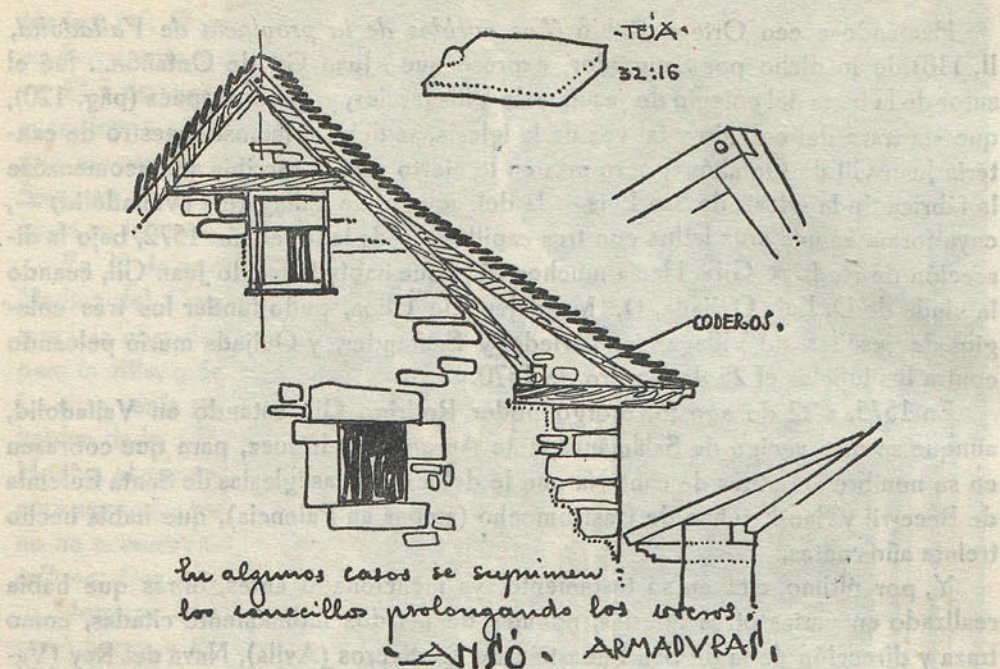
JUAN AGAPITO Y REVILLA,

Delegado regio de Bellas Artes.

Valladolid.

(Del Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.)

(1) Fué concluida esta iglesia de Villamor de los Escuderos por Rodrigo Gil en el pontificado de don Antonio del Aguila (1546-1560), según consta por el testamento del artista. Obra cierta de Rodrigo Gil la portada, recuerda la del Hospicio de Salamanca. (Datos de D. Manuel Gómez Moreno.)



Dibujo del álbum de García Mercadal y Rivas Eulate.

Notas para una posible reforma en la enseñanza de la arquitectura ⁽¹⁾

Redacto estas *notas* en virtud de los acuerdos tomados por la Junta de profesores de la Escuela Superior de Arquitectura, y empiezo por reconocer que, como catedrático de dicha Escuela, me siento responsable de todo lo que considero defectos de método en la educación del futuro arquitecto, que a todos nos alcanza; sin embargo, declaro sentir una gran intranquilidad espiritual por considerar inadecuados los métodos y disciplinas empleados actualmente en la formación de los arquitectos. Pudiera estar equivocado; pero esto no obsta para que sienta el deseo constante de perfección en la enseñanza de las Bellas Artes.

También considero necesario que, cuando el Claustro de profesores de nuestra Escuela tenga bastante estudiado el proyecto de reforma de la enseñanza, se haga una amplia información, oyéndose las opiniones de nuestras Asociaciones y de los arquitectos que manifiesten ese deseo, por considerar que no podemos sentirnos, en asuntos de tanta transcendencia, absolutamente desligados de los arquitectos, puesto que siempre deben ser comunes los intereses de unos y otros.

Una vez manifestada la opinión de cada catedrático respecto a este asunto en el Claustro, todos deben tener libertad completa para públicamente manifestar su opinión sobre él; aprovecho la ocasión para hacer constar, de manera muy categó-

(1) Informe presentado al Claustro de la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid en 1922.

rica, no estar conforme con ciertas limitaciones que alguna vez se han pretendido establecer en cuanto a la libre manifestación de ideas que tengan relación con la enseñanza.

Con el respeto que tengo al Claustro, y rogando a todos no vean en lo que abarcan estas *notas* el más pequeño deseo de molestar a nadie, y sí solamente, en muchos momentos, exceso de entusiasmo mal recogido en una forma poco ponderada, paso a consignar lo que creo necesario tener en cuenta para llegar, si así lo estimara el Claustro, a la redacción definitiva de un proyecto de reforma de la enseñanza de la arquitectura.

* * *

Para comenzar los estudios en la carrera de arquitecto, es actualmente necesario ser bachiller. Triste es decirlo; pero la realidad es que los muchachos vienen muy mal preparados, lo cual produce dos males para el resultado final de la enseñanza: primero, la ignorancia completa de las materias de cultura general que no han de volver a estudiar, y segundo, la necesidad de incorporar en el ingreso aquellas que han de servir de base a los estudios que más adelante han de hacerse en la carrera y que han sido insuficientemente estudiadas durante la segunda enseñanza.

Algo promete corregir este defecto el plan del Instituto-Escuela. En efecto: según él, los alumnos, después de haber estudiado cíclica e íntegramente todas las materias relativas a una cultura general, podrán, durante los dos últimos años, especializarse en el sentido que la práctica de estudios anteriores y la vocación nascente les aconsejen, de tal modo, que estos dos últimos años de nuevo plan de estudios secundarios podrán sustituir con ventaja a las materias que hoy se cursan en el preparatorio, no ya sólo de la Escuela de Arquitectura, sino de otras Escuelas y Facultades.

En el estado actual de cosas, los muchachos que terminado el bachillerato poseen (o creen poseer por diferentes causas, entre las cuales no es la menor la presión familiar por el criterio de la utilidad de la carrera) afición a este género de estudios, no tardan en perderla por el carácter rutinario y antipedagógico que ofrecen los primeros estudios que se ven obligados a hacer antes de entrar en la Escuela, propios para apagar los entusiasmos y las disposiciones más vivas en el que desea ser un buen arquitecto. La vida en las Academias preparatorias es de una aridez insoportable, capaz de atrofiar las mejores inteligencias. Las materias de estudio son: Aritmética, Álgebra, Geometría, Trigonometría, Complementos de Álgebra, Geometría analítica, Física, Mineralogía y Química. Deben llenar estos estudios, con el único objeto de que la duración total de la carrera sea de ocho años, dos cursos. Divídanse como se quiera en tan escaso tiempo, teniendo en cuenta que han de simultanear su estudio con las enseñanzas de dibujo, el muchacho que quiere realizar sus cursos seriamente y en el tiempo normal, no puede menos de hacer un esfuerzo tal de trabajo, que le produce un desequilibrio en el desarrollo corporal e intelectual que, fácil y desgraciadamente, puede degenerar en enfermedad, o le convierte, si tiene resistencia para ello, en lo que vulgarmente se llama un *em-*

pollón, es decir, aquel que consigue, a fuerza de una falsa gimnasia intelectual, hacer del estudio un medio ficticio que le aisla de todo lo que en el mundo le rodea, ignorando hasta las cosas más elementales de cultura general. Difícilmente se da el caso de que el número uno en el ingreso llegue a desarrollarse como ciudadano útil y como arquitecto. Sin excepción, los que tal *galardón* alcanzan, son seres extraños, producto de una falsa instrucción. ¿Cómo un joven de diez y seis años, haciendo un esfuerzo superior al desarrollo de su espíritu y de su cuerpo, y teniendo que adiestrarse en el dibujo, puede tener en su espíritu el reposo suficiente para ver en el natural todo el encanto, toda la belleza de una estatua griega, de un trozo de entablamento, de un ornato de las artes más puras?

No se debe tomar a la ligera este asunto, más grave y general de lo que se cree, y por el cual se destrozan y se pierden para la Patria muchachos que, guiados en otro sentido, serían hombres de gran utilidad. Tampoco conviene olvidar que en estos males tienen no poca culpa los Centros que se dedican a la preparación de aspirantes a ingreso en la Escuela, Centros establecidos generalmente con un fin puramente mercenario, que esquilman a desdichados que con voluntad e inteligencia se prestan inocentemente a ser anuncio de la Academia que los ha preparado.

Y pasado este calvario llegan los exámenes con que la Escuela pretende vencerse de que los aspirantes son aptos para los estudios de arquitectura. Estos exámenes no se pueden calificar sino de crueles. No se trata en ellos de averiguar lo interesante para profesor y alumno, es decir, si éste tiene la capacidad y los fundamentos necesarios para seguir con provecho los cursos oficiales de la Escuela.

Los programas de ingreso necesitan urgentemente una revisión, si es que exámenes de ingreso debe haber. Pero esta revisión no debe ser hecha jamás por matemáticos profesionales, para quienes toda la matemática tiene igual valor, sino por arquitectos a quienes una larga práctica de la profesión ha hecho saber qué cosas son necesarias para la inmediata aplicación en la arquitectura y a la cual serán siempre de verdadera utilidad, y no para los doctores en ciencias, estudiantes de las matemáticas por las matemáticas mismas. Esta confusión entre lo que debe ser una Escuela de aplicación y una Facultad, ha de desaparecer desde el principio.

En cuanto a la enseñanza de los dibujos para el ingreso, si bien su preparación adolece de los mismos defectos de industrialismo que la de las Matemáticas, la Química y la Física, el examen, sin ser perfecto ni mucho menos, es más natural, ya que se dan al muchacho algunas horas durante varios días para que demuestre su aptitud. Hasta hace poco los examinandos trabajaban solos, bajo la única vigilancia de un bedel. Después prevaleció el criterio de que un profesor los vigile, cambio que (salvo el honor) no produjo más efecto sino que los muchachos, valiéndose de que el profesor vigilante no los conoce personalmente, cambien algunas veces de puestos, realizando el trabajo del torpe otro más diestro. Actualmente se ha vuelto al procedimiento primero.

Una vez dentro de la Escuela, el estudiante debe aprobar seis cursos. Los dos primeros son los llamados preparatorios (otra preparación más sobre la del ingre-

sol), y en ellos vuelve a repetirse lo dicho con motivo de éste. Comprenden estos dos años: Geometría descriptiva, Perspectiva y sombras, Cálculo infinitesimal y Mecánica racional, Historia de las Artes plásticas, Copia de elementos ornamentales, Dibujo de detalles arquitectónicos y Modelado en barro.

Los programas de matemáticas siguen siendo abrumadores. En el resto del mundo civilizado existen textos de estas materias muy reducidos y hechos siempre con la mira puesta en el objeto que han de llenar, no como un motivo para que los autores exhiban toda su sabiduría, ya procedente de investigación personal, ya de segunda mano. Estos textos breves son desconocidos en nuestra Escuela de Arquitectura. Los mismos que se usan en ella para estas materias son los que estudian en cualquier Facultad de Ciencias Exactas.

El análisis detallado de esto último no cabe en los límites de estas breves notas; pero sería conveniente que personas suficientemente competentes lo hicieran.

En los cuatro años restantes se estudian las siguientes materias:

Resistencia de materiales, Electrotecnia, Máquinas, Conocimiento de materiales, Teoría del arte, Historia de la arquitectura, Construcción (primero y segundo cursos), Tecnología, Hidráulica, Salubridad de los edificios, Urbanización, Topografía, Arquitectura legal, Dibujo de conjunto, Proyectos de detalles, primer curso de Proyectos de conjunto, segundo curso de Proyectos de conjunto, y Composición de los edificios.

Estos estudios se han ido incorporando a la enseñanza de la arquitectura, formando nuevas asignaturas a medida que se ha creído necesario ir las introduciendo para poder dominar los elementos muy diversos que hoy integran el edificio moderno; pero se ha hecho de un modo incoherente, sin comprender la relativa importancia de cada una de las materias, sin trabazón general, y pretendiendo inútilmente (así lo ha demostrado la práctica de la profesión) que el arquitecto, al salir de la Escuela, sea capaz de poder idear un edificio y que a la vez sea un especialista en cada una de las instalaciones parciales que en él se hacen. Esta amalgama de estudios en que cada asignatura no mira más que a su contenido, produce un plan, el actual, donde se ha abandonado el fin principal de la arquitectura, produciendo a la vez un conjunto caótico.

La misma confusión se observa, por la excesiva amplitud dada, en gran parte de las materias auxiliares que abarca el actual plan de estudios, y, en cambio, las fundamentales, en las que se hace pensar al escolar como arquitecto, con base sólida y con sentido y expresión arquitectónicos, no encuentran la importancia que tienen en la profesión. Falta unidad, falta que el catedrático no dé su clase de un modo formalista, falta la convivencia entre el maestro y el discípulo para que aquél les enseñe a sentir la arquitectura y para que éstos sean en todo momento críticos de sus propias obras; para que interpreten profundamente las artes de épocas llenas de espíritu, y para que respeten los sagrados restos y no pretendan poner, no ya sus manos, sino las de los obreros de nuestros días, ajenos al ambiente y a la educación de otros tiempos, en joyas que, si se aprendiera a apreciarlas en todo su verdadero valor, no habría nadie osado a profanarlas; para que por mucho que lleguen a *saber*, no olviden el *sentir* en arquitectura; para que aprendan el amor y el

culto al arte, sobre todo, y para que sepan hallar en la sinfonía de un edificio esa sublime melodía que brota de la molduración, y esas armonías grandiosas que nacen de la proporción de la masas.

Como coronamiento a todos estos trabajos, el estudiante recibe del Estado el *título* (el deseado título) y es apto para ejercer la profesión... Ya puede proyectar, firmar proyectos, construir... El único inconveniente que quizás halle para su ejercicio, es que jamás ha visto una obra ni sabe lo que en ella se hace.

Antes de pasar adelante quiero hacer constar mi convencimiento pleno de que lo primordial en cualquier género de enseñanza es el maestro. Con arquitectos llenos de vocación por la enseñanza y de amor a su arte, sobrarían los planes de estudio. Estos se harían y transformarían en las frecuentes, frecuentísimas reuniones de los profesores que compusieran el Claustro, reuniones donde no sólo se modificase constante y paralelamente a la evolución social el plan de estudios, sino que se estudiaran las condiciones de cada alumno y se le impulsara por el camino más provechoso para el desarrollo de sus aptitudes características, que se irían manifestando a medida que evolucionase en sus estudios. Muy lejos estamos de este ideal.

Convencido de la conveniencia de crear una Escuela de Bellas Artes, vamos a tratar de hacer un bosquejo de lo que podría ser, en nuestro concepto, esta Escuela en la parte común a todas las artes plásticas, y especialmente en la arquitectura.

No nos parece dudoso que debe exigirse a toda persona que intente ser artista una mediana cultura general; en consecuencia, para entrar en la Escuela de Bellas Artes habrá de obligarse a los aspirantes a poseer el grado de bachiller.

Los muchachos que son bachilleres podrían entrar en la Escuela de Bellas Artes, sin perjuicio alguno para el régimen de ésta, sin ningún examen, comenzando directamente por los años comunes a todos los artistas que en este bosquejo se indican. Duraría este período el tiempo que se juzgase necesario; pero que normalmente podría considerarse dividido en dos grados, en los cuales se aprendería Dibujo de figura (copia del yeso), Dibujo de figura (copia del natural), Dibujo de elementos ornamentales (de trozos de las buenas épocas del arte) y de los elementos naturales de fauna y flora, Modelado en barro, Perspectiva, Historia de las artes plásticas y elementos de Teoría del arte.

A medida que trabajaban estas materias, podría cada muchacho definir bien la tendencia de sus aficiones. Estaría siempre a tiempo de dirigirse hacia el cultivo de una de las tres artes plásticas, y aun en el caso de no optar por ninguna de ellas, aun tendría el camino de pasar a los talleres de artes aplicadas (Repujado, Vidriería, Cerámica, Forjado, Fundición artística, etc.), que deben crearse a la par que la Escuela de Bellas Artes, uniéndolas a la de artes aplicadas.

No se trata con esto de establecer una cosa absolutamente nueva para España. La base para esta fundación de Escuela de Bellas Artes y de Artes aplicadas existe en los Centros oficiales, hoy desligados entre sí, tal como la Escuela de Cerámica, la de Artes Gráficas, y algunos de los ensayos que se han comenzado a hacer en las Escuelas de Artes y Oficios, con el inconveniente de que estas últimas, por

su organización originariamente defectuosa, no admiten el establecimiento de talleres suficientes para el desarrollo de las artes aplicadas.

Los muchachos trabajarían todo el curso en las clases que se establecieran para esos estudios comunes, y cuando ellos se considerasen aptos para entrar en estudios especiales, aconsejándose, naturalmente, de sus profesores de estudios comunes, podrían solicitar ser admitidos a continuar los estudios especiales de alguna de las tres artes, o bien el ingreso en los talleres de artes aplicadas.

Una Comisión de profesores estudiaría todos los trabajos hechos por el aspirante durante su estancia anterior en la Escuela, y acordaría si estaba en condiciones o no de ser admitido. Sólo al tratarse de la arquitectura, cuyo carácter técnico implica una responsabilidad en el que la ejerce, serían exigidos algunos ejercicios prácticos de matemáticas. Los aspirantes deberían adquirir la preparación suficiente de ellas, y los exámenes de ingreso no tendrían más objeto que convencer a los profesores de la Escuela de que los aspirantes tienen preparación, y para ellos se establecería un cuestionario de problemas, de entre los cuales se habría de escoger el problema o los problemas que hubiera de resolver. Para este ejercicio los muchachos podrían prepararse libremente.

Desde este momento dejamos a un lado, para que de ello se ocupen personas competentes, las secciones especiales de Pintura, Escultura y talleres de artes aplicadas, y sólo nos ocuparemos de la sección de Arquitectura.

Dentro de ésta, y como consecuencia de lo indicado en las consideraciones anteriores, se establecerían dos grupos bien marcados de disciplinas:

El primero, fundamental para ser arquitecto, comprendería y desarrollaría de un modo cíclico, en cuatro grados y con profesor único en cada uno de ellos, todas las materias teóricas y prácticas, que formarían un conjunto armónico de lo que hoy, sin cohesión alguna, se estudia en las asignaturas de Proyectos, Construcción, Tecnología, Composición, etc.

El segundo abarcaría:

a) *Los estudios auxiliares* (no queremos decir poco importantes) necesarios para que el arquitecto pueda fácilmente idear todas las organizaciones especiales anejas a un edificio de la complejidad moderna. Topografía (en la que no se enseñarán, verbigracia, teorías físicas sobre reflexión y refracción de la luz ni teoría de errores, pero sí el manejo absolutamente perfecto de los aparatos usuales para los trabajos de este género, así como los trabajos consecuentes de gabinete). Máquinas (sin las altas teorías de cinemática, pero sí cómo se ha de saber dar las características para una grúa, etc.). Electrotecnia (cómo sin las elevadas teorías de electricidad se ha de saber hacer pronto y bien una instalación eléctrica de alumbrado, etcétera, en una casa, o dar las características para un ascensor o un motor de elevación de agua). Hidráulica (la que enseñe a hacer una instalación práctica de distribución de líquidos y desagües de un edificio, sin necesidad de perder la parte fundamental del curso en resolver matemáticamente las ecuaciones de movimientos de flúidos, etc., etc.).

Otras, b) Resistencia de materiales y conocimientos de los mismos, que se han

de estudiar ampliamente con la garantía necesaria para la estabilidad de los edificios y la seguridad de los ciudadanos.

Y por último, c) La arquitectura legal que ha de necesitar un arquitecto para su relación social con los diversos organismos del Estado.

En ambos grupos, primero y segundo, los nueve meses del curso se dividirían en dos períodos. El primero, de seis meses (de octubre a fin de abril, descontando un mes de vacaciones de Pascuas), se dedicaría por completo a los trabajos de clase y taller, salvo en los últimos grados de Proyectos, donde el profesor determinaría la proporción del tiempo dedicado a los trabajos en obras o en el estudio. El segundo período, de tres meses (mayo, junio y julio), se dedicaría exclusivamente a estudiar en las obras, donde copiarían de trozos antiguos o modernos, o bien asistirían en los últimos grados a la construcción, interviniendo en ella como auxiliares, para lo cual sería obligatorio que se les permitiese la práctica en los edificios que tenga en construcción el Estado.

Esta distribución de tiempo, un poco en pugna al parecer con el sistema actual, en realidad no hace más que admitir de derecho un descanso que de hecho existe (el de Pascuas), dejando una conveniente ponderación entre los períodos de trabajo y los de descanso.

Cuando decimos que las enseñanzas fundamentales en arquitectura deben hacerse de una manera cíclica, no ha de creerse que tenemos la idea de que los estudiantes se dediquen desde el primer día a proyectar y calcular una catedral, para lo cual, naturalmente, no pensamos que están preparados. Nuestra idea es que la integridad de los problemas de construcción se pueden resolver en casos prácticos tan elementales como se quiera (así se ha hecho en la vida de la Humanidad). Pueden encontrarse problemas a resolver en la construcción de una mesa, de un banco decorativo para un parque, del pedestal más sencillo para una estatua, de un jarrón decorativo, de una disposición armónica de pavimentación con cerámicas y baldosas, de la construcción de una reja, del detalle de la construcción de un elemento de carpintería, puertas, ventanas, cancelas, y desde ahí hasta lo infinito.

La habilidad del maestro está precisamente en encontrar, con motivos tan fútiles al parecer, ocasión de plantear todos los problemas, de hacer que sus discípulos lleguen a ser capaces de formar en esos cursos un perfecto proyecto, explicándoles su parte constructiva, decorativa, económica (hasta la formación de un presupuesto exacto), y una Memoria, en la que se consigne la evolución de su pensamiento para decidirse a las soluciones que adopte y, por último, llevándolo a los talleres, a las obras o a los edificios en construcción o en consolidación, o a los construidos, antiguos o modernos, para que en ellos tomen notas de casos análogos a los que ellos han de resolver.

Las materias que constituyen el segundo grupo podrían distribuirse del siguiente modo:

Durante el primer grado se estudiarían las asignaturas de Mecánica e Historia de la arquitectura (primer curso).

Durante el segundo grado, Mecánica aplicada a las construcciones e Historia de la arquitectura (segundo curso).

Durante el tercer grado, Conocimiento de materiales de construcción y Ciencias auxiliares.

Durante el cuarto grado, Higiene de los edificios y poblaciones, Arquitectura legal e Historia de la arquitectura española.

Para la promoción de un grado a otro sería necesario el asentimiento del profesor a cuyo cargo hayan estado los estudios fundamentales, y la aprobación de las asignaturas del segundo grupo, pertenecientes a cada grado.

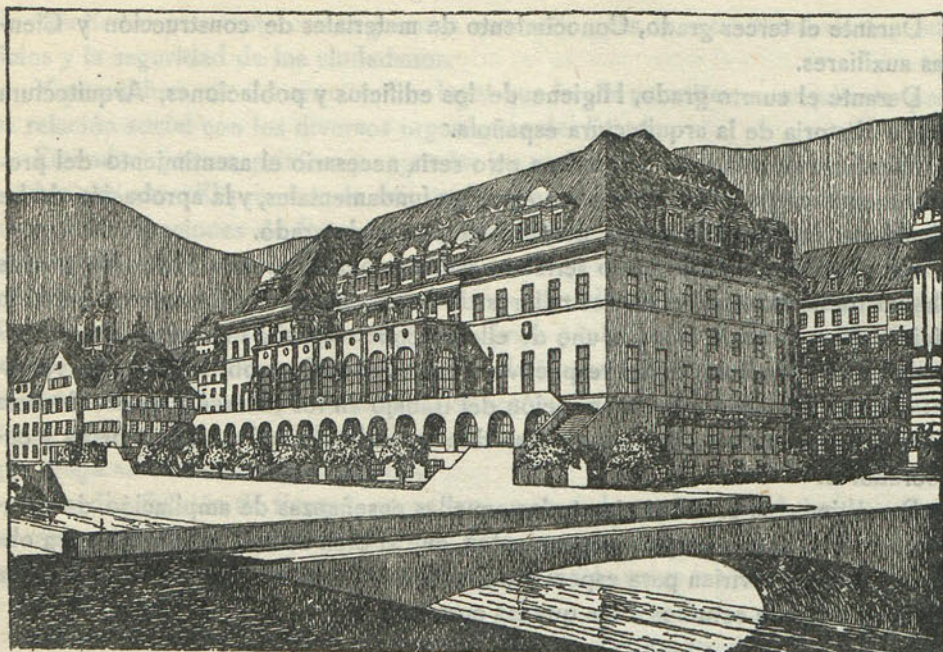
Para la obtención del título sería necesario haber terminado todos los grados y haber trabajado en dos de los talleres de artes aplicadas y durante un período mínimo de seis meses en cada uno de ellos, siendo requisito indispensable presentar un certificado del jefe del respectivo taller. Con esto se obtendrían dos ventajas: el conocimiento de la organización del trabajo en los talleres y la convivencia del arquitecto con los obreros, que han de ser, en lo futuro, sus compañeros y colaboradores.

Por último, se establecerían todas aquellas enseñanzas de ampliación de estudios que el Claustro creyera convenientes, que si bien no son necesarias para obtener el título, servirían para especializaciones en nuestra carrera, y pudieran darse certificaciones de estudios a los que las cursaran.

ANTONIO FLÓREZ URDAPILLETA,

Catedrático numerario de la Escuela Superior de Arquitectura.





Casino para el balneario de Karlsbad.

Arquitecto: Otto Schubert.

ARQUITECTURA EXTRANJERA CONTEMPORÁNEA

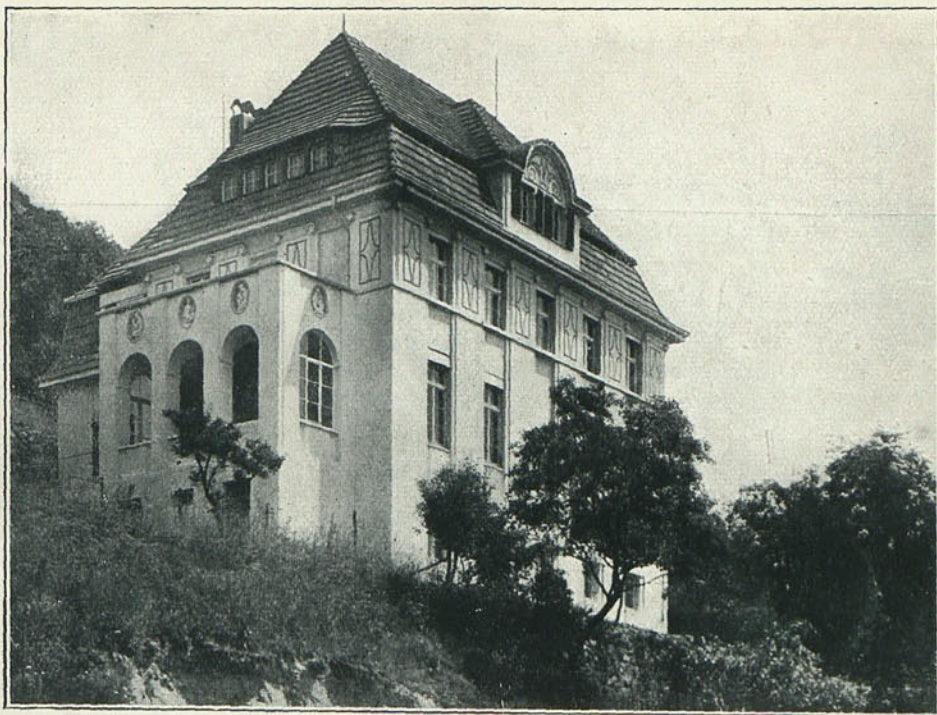
OTTO SCHUBERT

Saber algo de la vida y de la personalidad de Otto Schubert ha de ser siempre para los arquitectos españoles un tema de gran interés, más aún, un deber: el de conocer las obras del hombre que vino a estudiar las de nuestros mayores.

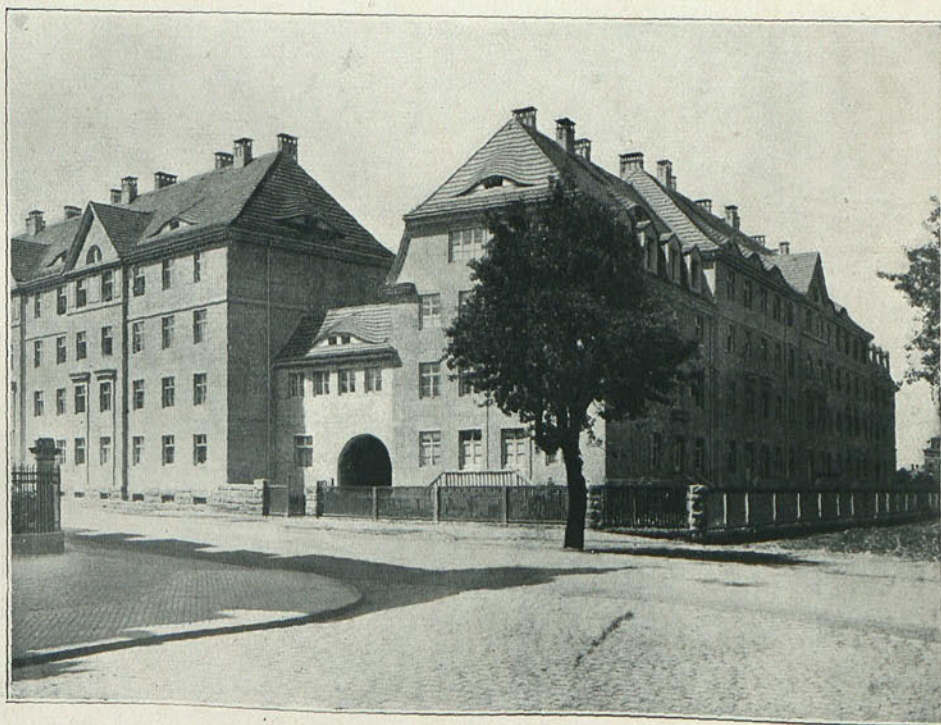
Al hojear las páginas de la *Historia del barroco en España*, la documentada monografía de Otto Schubert, nos parece leer una obra que, por ostentar tanta madurez y aplomo en las ideas, tanto orden en la exposición y tanta exactitud en los documentos, pertenece al esfuerzo hecho en el ocaso de una vida, cuando los fuegos de la pasión se apagan y sólo queda el de la inteligencia; y, sin embargo, el libro de Schubert es una obra de juventud, una obra primeriza, la que «ya muestra en esperanza el fruto cierto».

¡Que sean estas líneas un testimonio de agradecimiento hacia aquel joven alemán que para su primera empresa se acuerda de nuestra olvidada España; y que viene a medir nuestros monumentos, a respirar nuestro ambiente, y, en fin, a aplicar su actividad al estudio y la divulgación de esa modalidad del arte hispano, tan genuinamente nuestra, que bien la podríamos llamar *arte nacional*!

Habíamos imaginado a Otto Schubert al margen de la arquitectura actual, ena-



VILLA EN DRESDE-WACHWITZ.



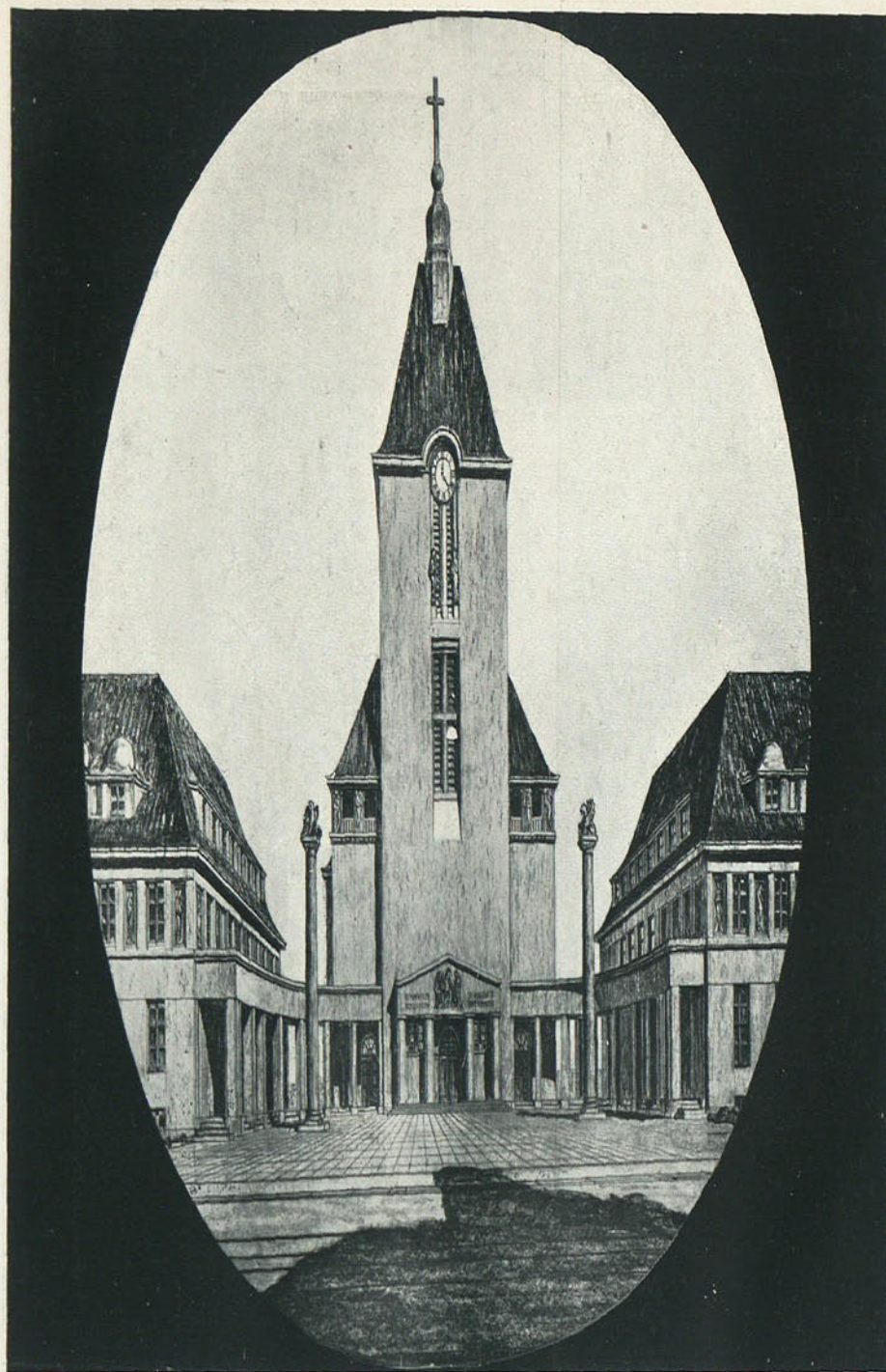
DRESDE-LÖBTAN. — CONSTRUCCIONES EN BLOQUE.

Arquitecto: Otto Schubert.

Las últimas ordenanzas municipales de casas baratas presentan grandes restricciones, lo que dificulta grandemente el problema estético. Esta solución muestra gran habilidad para producir un conjunto armonioso.



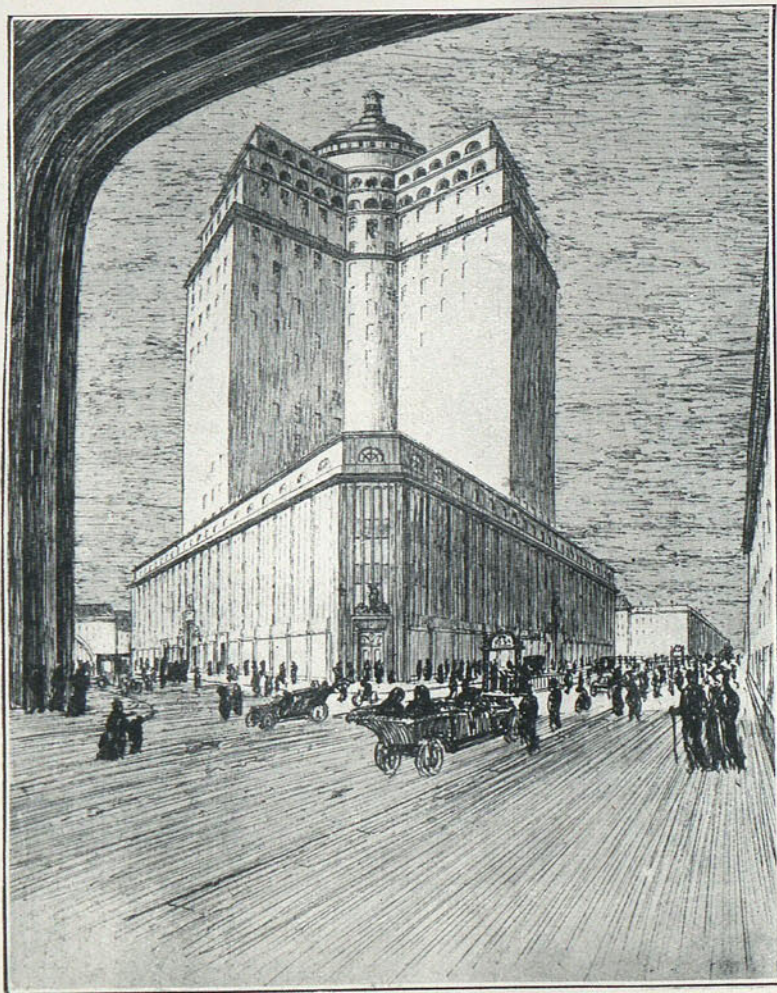
ARQUITECTURA EXTRANJERA CONTEMPORÁNEA



IGLESIA DE SAN ANDRÉS, EN DRESDE, CON CASAS PARROQUIALES.

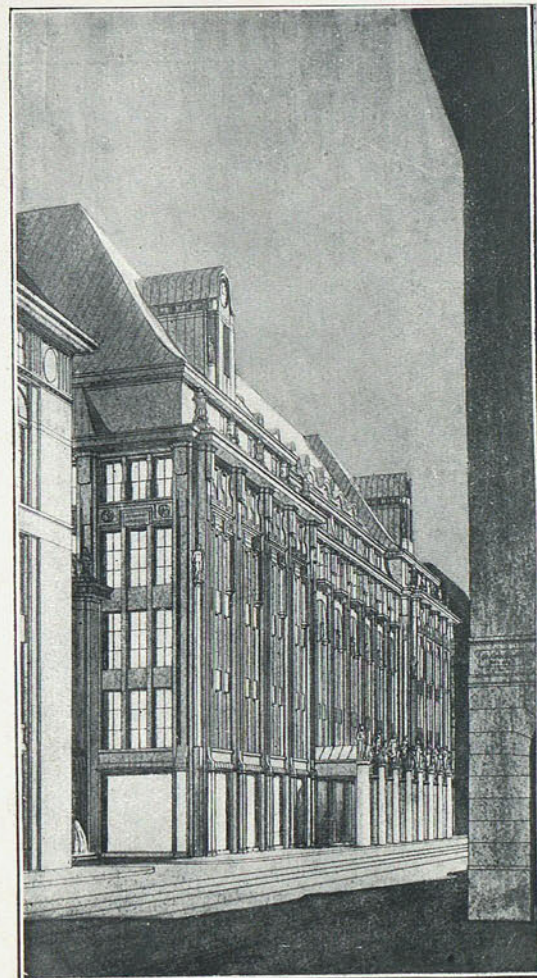
Arquitecto: Otto Schubert.





DEL CONCURSO PARA UN RASCACIELOS CELEBRADO EN BERLÍN.

Arquitecto: Otto Schubert.



ALMACENES TIETZ, EN COLONIA.

En esta obra, Otto Schubert dice haber sido influido por el arte barroco de Santiago de Compostela.



ARQUITECTURA EXTRANJERA CONTEMPORÁNEA



PROYECTO DE LA SALA REAL DE ESPECTÁCULOS, EN DRESDE.

Arquitecto: Otto Schubert.



morado de las piedras viejas, de la arqueología y de la historia; pero nada más lejos de lo cierto. En su libro sobre España, Schubert sólo emplea sus energías sobrantes, ya que dentro de la arquitectura moderna alemana es una gran figura, hombre de intenso trabajo y personalidad bien definida.

Otto Schubert reside en Dresde, en el hogar en que con su hermana se complace en compartir graciosamente una hospitalidad tan cordial como alemana; ese ambiente de serenidad e inteligencia que, como en el hogar de Renan, es en éste el ameno regalo.

Dresde es una ciudad con un ambiente artístico característico que se aparta de las *modas* que tiranizan a otras ciudades alemanas; en Dresde nunca se olvida la pauta de lo claro, y, en suma, la estética de la ciudad da la impresión de *algo* quizás demasiado fino, pero exquisito siempre. Es preciso comprender este ambiente para entender a Schubert, puesto que en él es el artista más representativo, más genuino.

Otra faceta de sus obras, cualidad poco frecuente en hombres de sensibilidad tan delicada, es la realidad que alienta en ellas, porque en ella están concebidas; en esa realidad que hoy aprieta a Alemania tan angustiosamente y que hace pensar a los técnicos alemanes que en sus manos está el porvenir de su pueblo.

Cuarenta años tiene Otto Schubert, aunque aparenta algunos menos; enjuto, moreno, rasurado; más parece inglés que alemán. En él, como en todos aquellos que están dotados de condiciones innatas para todo lo que sea arte, hay esa elegancia en los ademanes que es reflejo de la elegancia de las ideas.

He aquí algunos detalles de su vida cotidiana:

Con facilidad pasmosa domina toda clase de técnicas y procedimientos artísticos. Una vez vió trabajar a un escultor y probó a hacer un busto, e hizo una obra perfecta, saltando sobre todos los titubeos del aprendizaje.

En otra ocasión, al estudiar la restauración del convento de los Dominicos en Pirna, creyó que la manera de expresar la sensación exacta que con su idea perseguía era el aguafuerte, y aprendió este arte tan rápidamente que su primer ensayo fué el definitivo.

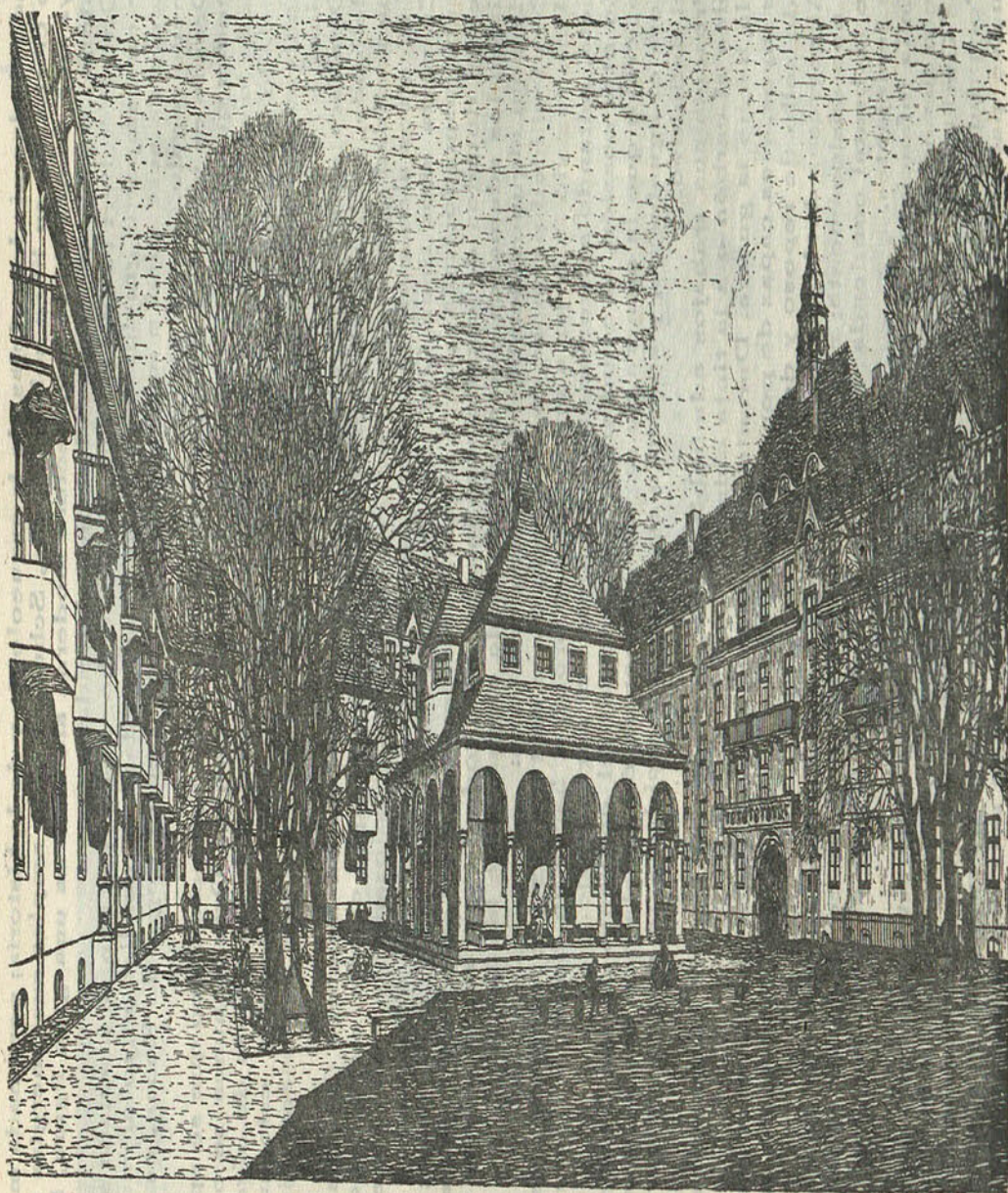
Presenta sus trabajos admirablemente, pintados al temple casi siempre; pero también al carbón o a la tinta china.

Ha hecho la guerra. Durante ella construye en el frente un cobertizo, según dibujos suyos, y es capaz de poner en esta obra trivial, febril y de momento, ese equilibrado sello de reposo y de paz.

Al regresar de la campaña, temiendo haber perdido su destreza en el dibujo, hace uno ansiosamente; esta obra le demuestra que sus condiciones están intactas y que la brutal contienda no hizo en su temperamento el destrozo que causó en otros semejantes.

En la infancia escucha como en su casa se habla de nuestro país con amor. Luego, durante sus estudios, oye a Vallot elogiar nuestra arquitectura, y más tarde, Cornelius Gurlitt le aconseja que emprenda el estudio del arte barroco español.

Por primera vez visita nuestra tierra acompañado de su familia, y, al año siguiente, vuelve para recoger los datos que para su obra necesita. Solamente los planos



Patio urbanizado de la colonia Dresde-Friedrichstadt, con baños y asilo de niños.

Arquitecto: Otto Schubert.

que levantó bastarían para hacer a su obra importantísima. Entonces, Schubert no había llegado aún a los treinta años.

Habla correctamente el español, y de España siempre con cariño. De su viaje conserva gratos recuerdos, y en su conversación aparece una España muy nuestra y muy característica, revelándose a veces en sus comentarios, con toda su verdadera importancia, matices y aspectos de nuestro país que acaso nosotros habíamos desdeñado por parecernos triviales.

Nuestro paisaje pardo y gris, con sombras azuladas, se adueña de él de tal manera, que al regresar a su patria extraña el color verde de la campiña alemana que ya había echado en olvido.

El carácter nacional lo encuentra noble y caballeroso, aunque deprimido por el reciente desastre de las Antillas.

Hay tipos que se le quedan grabados: unos mendigos ulcerosos en la calle de Toledo, un sacamuelas que anuncia sus productos desde una carroza; le choca ver en Andalucía mucha gente sin hacer nada, aunque añade que no se debe juzgar un país por la calle; en la Puerta del Sol le extraña la mezcla de pobreza y riqueza que se ve.

De su llegada a Toledo en una noche de luna llena conserva el recuerdo imborrable de la ciudad muerta con su carácter *morisco y castellano único*, que se apareció a sus ojos como un espectáculo magnífico.

Considera al monasterio del Escorial, con su ausencia de ornamento y su magnificencia austera, el monumento más representativo de España, y dice de él que en este caso hizo el artista un monumento a su señor en vez de hacérselo a sí mismo. Y tanto le impresiona la obra del Escorial, que en la noche de aquel día, según él lo cuenta, no le es posible conciliar el sueño.

También es inolvidable para él el monasterio de Monserrat, cuando en un atardecer, después de una tormenta, oye las campanas y los cánticos que le hacen pensar en las escenas de Mont Salvat y de *Parsifal*.

.....
Así es visto de cerca el hombre que ha escrito la *Historia del barroco en España*, hombre que ha estudiado *de verdad* nuestro arte y por ello le debemos gratitud, pues ¡son tan pocos los que *concienzudamente* se han ocupado de nosotros!

LUIS LACASA,

Arquitecto.

Dresde, 1922.

Libros, Revistas y Periódicos

LIBROS ESPAÑOLES

EL HORMIGÓN ARMADO. — Manual teórico-práctico al alcance de los constructores, traducido por Francisco Folguera. *Leopoldo Malphetes*. — Un vol. en 4.º de 311 páginas, con figuras. 10 pts.



ALGUNOS DATOS PRÁCTICOS SOBRE CONSTRUCCIÓN. — *Jaime Zardoya Morera*. — En 8.º, 112 págs., con grabados, 2 pts.

PROBLEMA SANITARIO DE LAS VIVIENDAS EN LAS GRANDES URBES. — *Calixto Milla Basallos*. — Prólogo del Dr. D. César Juarros. — En 8.º, de 154 págs., 4 pts.

LIBROS EXTRANJEROS

THÉÂTRES AND CONCERT HALLS. — Portfolio of plates. London, 1921. 15 s. Messrs. B. T. Batsford, Ltd., 94, High Holborn, W. C. 1.

ENGLISH HOMES. Period V. Vol. I. Early Georgian, 1714-1760. — By *H. Auray Tipping*, M. A., F. S. A. Fo., London, 1921. L. 3, 3 s. Country Life Offices, Tavistock Street, Covent Garden, W. C. 2.

ARCHITEKTUR UND KUNSTGEWERBE IN ALT-SPANIEN. — Fo. Munchen, 1920, 15 s.

TOWN: THEORY AND PRACTICE. — By *W. R. Lethaby*, *George L. Pepler*, *Sir Theodore G. Chambers*, *K. B. E.*, *Raymond Unwin*, *R. L. Reiss*. — Edited with an introduction by *C. B. Purdom*, 80. London, 1921. 5 s. Benn Bros., Ltd., 8, Bonverie Street, E. C. 4.

A HANDBOOK CONTAINING A COLLECTION OF TABLES AND DATA FOR THE DESING OF CONSTRUCTIONAL STEEL WORK. — *Archibald D. Dawnay and Sons, Ltd.*, Steel Constructional Engineers and Contractors, Battersea, S. W.

REINFORCED CONCRETE CONSTRUCTION. Part II. With numerous fully worked examples. — By *M. T. Cantell*, Licenciado R. I. B. A., 243 illustrations, including 7 plates, 2nd. ed. 80. London, 1921. 16 s. net.

THE RENAISSANCE OF ROMAN ARCHITECTURE. — By Sir Thomas Graham Jackson, Bart. R. A. Part I. Italy. La. 80. London, 1921. 42 s. net. Cambridge University Press.

L'ART. — *Bernard Alexander*. — In 16. Br., 6 fr. 75.

AUTUN. — *Jean Bonnerot*. — Collection des Memoranda. 64 p. (130 gr.). Br., 3 fr.

L'ART NEGRE ET L'ART OCÉANIE. — *H. Clouzot et A. Level*. — In 4, 40 pl., hors texte. Br., 40 fr.

FONTAINEBLEAU. — *L. Dimier*. — 80 pl. en héliotypie. Avec carton, 200 fr.

LOUVAIN. — *Augustin Fliche*. — Collection des Memoranda. 64 p. (130 gr.). Br., 3 fr.

CINEMAS. — *Gaston Lefol*. — Collection «Bibliothèque Documentaire de l'Architecture». Album de 36 pl. gran in 4°. Br., 80 fr.

VENISE. — *Camille Mauclair et J. F. Bouchor*. — 178 p., 30 pl. en coul. d'après les tableaux de J. F. Bouchor (670 gr.). Br., 40 fr.

TRAITÉ DE PERSPECTIVE LINÉAIRE. — *J. J. Pillet*. — 280 p. (1.050 gr.). Br., 32 fr.

LES CATHÉDRALES DE FRANCE. — *Auguste Rodin*. — Nouvelle édition. Collection Ivoire, 236 p. (342 gr.). Br., 12 fr.

HABITATIONS A BON MARCHÉ DU DÉPARTEMENT DE LA SEINE. CITÉS-JARDINS ET MAISONS OUVRIÈRES. — *Henri Sellier*. — 44 pl., cart., 45 fr.

GUIDE ENCYCLOPÉDIQUE ET PRATIQUE DES CARRIÈRES. — *E. H. Guitard*. — 59 p. (60 gr.). Br., 2 fr. 25.

LA TERRASSE DU TEMPLE DE DELPHES. — *Courby*. — In 4°, raisin, 243 p. (1.000 gr.). Br., 60 fr.

ARQUITECTURA

BOIS DE SIEGES DU MOBILIER NATIONAL. — *Dumonthier*. — 1^{er} et 2^e vol. 54 pl. (2.450 gr.) et 36 pl. (1.900 gr.). Br., 270 fr.

LA DÉCORATION PRIMITIVE. AFRIQUE. — *P. C. Lepage*. — 12 p., 42 pl. (1.300 gr.). En carton, 75 fr.

L'ORIENT MUSULMAN AU MUSÉE DU LOUVRE. — *Gaston Migeon*. — 80 p., 103 pl. (1.400 gr.). En cart., 2 vol., 120 fr.

SALONS D'ARCHITECTURE 1922. — 72 p. (450 gr.). Br., 15 fr.

LES DESSINS D'ARCHITECTURE AU MUSÉE DU LOUVRE. ECOLE ITALIENNE. — *H. Prudent*. — 40 pl. (2.000 gr.). Cart., 100.

ANCIENS CHATEAUX DE FRANCE. ILE-DE-FRANCE. 4^e serie. Anet, Dampierre, Ecouen. — *J. Vacquier*. — 40 p. (2.250 gr.). En carton, 75 fr.

DIE KUNST DES ALTEN PERSIEN von *Friedrich Sarre*. — (Die des Ostens. Herausgegeben von William Cohn. Band V.) Mit 150, Tafeln und 19, Textabbildungen. Berlin, 1922.

Ciento cincuenta láminas de arte persa precedidas de unas páginas en las que se estudia sumariamente desde los aqueménidas hasta los sasánidas.

VOIES ROMAINES DU BERRY. — *Chénon*. — 116 p. (250 gr.). Br., 25 fr.

VILLES ET GENS D'ITALIE. — *Henry Aubert*. — 303 p. Br., 7 fr. 50.

PHIDIAS OU LE GÉNIE GREC. — *H. Caro-Delvaile*. — 73 p. Br., 10 fr.

LE MOBILIER LOUIS XVI. Commodes, secrétaires, bonheurs-du-jour, serre-bijoux. — *Ernest Dumonthier*. — 16 p., 56 pl. (700 gr.), cart., 40 fr.

LES SIEGES DE GEORGES JACOB. Epoques de Louis XV, Louis XVI et révolutionnaire. — *Ernest Dumonthier*. — 16 p., 43 pl. (600 gr.), cart., 35 fr.

L'ARBRE D'EDEN. — *Elie Faure*. — 320 p., (275 gr.). Br., 7 fr. 50.

LE MEUBLE FRANÇAIS SOUS LOUIS XIV ET LA RÉGENCE. — *R. de Felice*. — In. 16, 142 p. Br., 15 fr.

TRAITÉ PRATIQUE DES HABITATIONS A BON MARCHÉ. — *K. L. Leclerc et Guillemot Saint-Vinebault*. — 350 p. (1.700 gr.). Br., 35 fr.

L'ART BYZANTIN. — *Maillart*. — 260 p. Br., 8 fr.

LE CALCUL DES COLONNES. — *L. Lamaire*. — 294 p. (450 gr.). Br., 50 fr.

AIDE-MÉMOIRE DE L'ARCHITECTE ET DU CONSTRUCTEUR. — *E. Barberot*. — 673 p., 750 fig. (700 gr.). Br., 32 fr.

ASSAINISSEMENT DES VILLES ET ÉGOUTS DE PARIS. — *A. Daverton*. — XVIII, 793 p. (870 gr.). Rel., 44 fr.

POUTRES ET SOLIVES EN BOIS, FERS I. P. N. — Tableaux graphiques pour le calcul instantané des dimensions dans tous les cas de charge et de portée se présentant en pratique. — *R. F. Berthe*. — (45 gr.). Prix, 3 fr.

LES CHEFS-D'ŒUVRE DU STYLE LOUIS XVI. 2^e série: meubles, sièges. Petits meubles. Luminaire. — *Henry Martin*. — 36 pl., et préface. (1.300 gr.). En carton, 48 fr.

THE ADMINISTRATION OF THE TOWN PLANNING DUTIES OF LOCAL AUTHORITIES. By *Henry R. Aldridge*. — 8 s. 6 d. net. National Housing and Town Planning Council, 41, Russell Square, W. C.

DE L'HYGIÈNE INDIVIDUELLE ET SOCIALE. LA VILLE ET LE VILLAGE. — *Dr. Pion*. 136 p. (200 gr.). Br., 7 fr. 50.

LE BÉTON ARMÉ A LA PORTÉE DE TOUS. — *L. Malphettes*. — X, 330 p. (435 gr.). Br., 18 fr.

TRAITÉ-FORMULAIRE DE LA VENTE ET DE LA DIVISION DES MAISONS PAR ÉTAGES ET PAR APPARTEMENTS. — *Ch. L. Julliot*. — 475 p. (800 gr.). Br., 25 fr.

ARQUITECTURA

INDUSTRIE DU MEUBLE. — *J. Boison*. — 415 p. (520 gr.). Br., 13 fr.

LE PLATRE. FABRICATION, PROPRIÉTÉS, APPLICATIONS. — *J. Fritsch*. — VIII, 246 p. (400 gr.). Br., 12 fr.

LE MENUISIER PRATIQUE. — *René Le Bœuffle*. — Petit in 16. Br., 6 fr.

LE MEUBLE FRANÇAIS DU MOYEN AGE A LOUIS XIII. — *R. de Félice*. In 16. Br., 15 fr.

LE TOMBEAU DE SAIN-MARTIN DE TOURS. — *Dom Besse*. — In 4. 450 p., 31 pl., 6 plans. Br., 40 fr.

REVISTAS ESPAÑOLAS

Monasterios españoles. San Pedro de Eslonza. — Eloy Díaz Jiménez Molleda. (*La Esfera*, año IX, núm. 446. Madrid, 22 de julio de 1922.)

Monasterio fundado en el siglo X. Las construcciones existentes, en ruinas, se levantaron en el siglo XVI por Juan de Badajoz, quien no alcanzó más que a verlas empezadas. Termináronse al finalizar el siglo, agregándoseles otras obras en el XVIII. Parte de la piedra del monasterio ha servido para cimiento de la carretera próxima.

España artística y monumental. La catedral de Teruel. — (*La Esfera*, año IX, núm. 446. Madrid, 22 de julio de 1922.)

Monasterios medievales de la provincia de Valladolid. — Francisco Antón. (*Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, año XXX, tercer trimestre. Madrid, septiembre de 1922.)

Estúdiase el monasterio cisterciense de Santa María de Valbuena, inédito, edificio interesantísimo construido hacia 1200 y que, como muy sagazmente dice el Sr. Antón, muestra una influencia navarro-catalana-aragonesa que luego se propaga a otros muchos edificios del siglo XIII en Castilla. Además de la iglesia, recubierta de una decoración barroca, consérvase la sala de trabajos, el refectorio, el claustro y parte de la cocina. Es lástima que la monografía resulte algo difusa por afán de relacionar los distintos elementos con los de otros edificios análogos.

El Real Monasterio de la Asunción. — Carlos Sarthou Carreres. (*Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, año XXX, tercer trimestre. Madrid, septiembre de 1922.)

Enuméranse los antiguos monasterios de Játiba, desaparecidos varios y alterados de destino muchos. Estúdiase el de Santa Clara, en el que quedan monjas, edificio construido a fines del siglo XIV y comienzos del XV, habiéndose revestido la iglesia en el XVII de una completa decoración de la época.

Notable hallazgo arqueológico. — Juan Sánchez Miguel. (*Toledo*, año VIII, número 181. Marzo de 1922.)

En la casa número 15 de la plaza de la Judería se ha descubierto una interesante celosía mudéjar que ha pasado a ser propiedad de la Escuela de Artes.

La iglesia de «La Galera». — José Torange. (*El Auxiliar de la Ingeniería y Arquitectura*, año II, núms. 20 y 21. Madrid, 10 y 15 de febrero de 1922.)

Antigüedades de Tarragona. — José Ramón Mélida. (*Boletín de la Real Academia de la Historia*, tomo LXXX, cuaderno IV. Abril de 1922.)

Habiéndose encontrado en Tarragona al derribar unas casas el muro que cerraba el foso por uno de sus costados, propone el Sr. Mélida que se conserve una parte, derribando el resto y dejando señalada su dirección.

Traslado de edificios. — (*Ibérica*, año IX, núm. 423. Tortosa, 15 de abril de 1922.)

Operación corriente en los Estados Unidos, lo mismo de edificios enteros metálicos que los de piedra o ladrillo. Hace poco se cambió de lugar toda una serie de casas de Hibling para explotar los yacimientos de hierro situados en su emplazamiento.

Una Compañía que se ha especializado en esta clase de trabajos es la John Eichleay, Junior, Company, de Pittsburg (Pennsylvania), que no hace mucho ha realizado dos notables traslados de este género, cuya descripción se encuentra en *Engineering* de 23 del pasado diciembre. Uno de los traslados fué el de la iglesia de San Nicolás, cuya planta es de 33,50 metros por 20, construida toda de ladrillo, y cuyo peso total es de 4.500 toneladas. Se la trasladó a unos seis metros de distancia del lugar que ocupaba, con objeto de aumentar la anchura de la calle donde primero estaba edificada.

Para el traslado se la montó sobre un entrelazamiento de vigas de madera que podían moverse sobre un camino de rodamiento, también de madera, mediante unos rodillos a propósito. El movimiento se logró por la acción de *crics*, o gatos,

que empujaban todo el almacén de madera sobre el que se había montado la iglesia. Cuando ésta se halló en su nuevo sitio, se la elevó unos 2,50 metros sobre el nivel primitivo, mediante la acción de 800 crics de 20 toneladas de potencia cada uno.

El otro edificio trasladado es el que ocupa la Sociedad Woodwell, el cual está también construido de ladrillo, tiene ocho pisos y pesa unas 5.000 toneladas. El procedimiento de traslado fué análogo al anterior, y el motivo fué también el haberse de aumentar la anchura de una calle.

REVISTAS EXTRANJERAS

La Synagogue de Noarah. — R. P. L. H. Vincent. (*Revue Biblique*, 1^{er} octobre 1921.)

La chartreuse de Molsheim. — J. Grass. (*Revue Catholique d'Alsace*, octobre 1921.)

Le château de Duras. — P. Lauzun. (*Revue de l'Agenais*, juillet-août 1921.)

Liste des bastides de l'Agenais. — Y. Domengie. (*Revue de l'Agenais*, juillet-août 1921.)

A propos du Congrès de l'histoire de l'Art. — S. Rocheblave. (*Revue de la Semaine*, 14 octobre 1921.)

L'Art. — R. de la Sizeranne. (*Revue de la Semaine*, 18 novembre 1921.)

Fouilles d'Alésia. — R. Cagnat. (*Revue de Deux Mondes*, 15 novembre 1921.)

Étude sur les villes gallo-romaines du Chablais, Anthy, Margencel, Allinge, Sciez. C. Marteaux. (*Revue Savoisienne*, 3^{er} trimestre 1921.)

Aménagement et décoration de la ferme. — Diffloth. (*Vie Agricole et Rurale*, 1^{er} octobre 1921.)

Le château du Moulin. — A. Maumené. (*Vie à la Campagne*, octobre 1921.)

Le château de Caugé. — A. Maumené. (*Vie à la Campagne*, 1^{er} novembre 1921.)

Vestibule et hall de la maison des champs. — C. Rabussier. (*Vie à la Campagne*, 1^{er} novembre 1921.)

Wahre und falsche Auslegung der altchristlichen Sarkophagskulpturen. — Josef Wilpert. (*Zeitschrift für Katolische Theologie*, 2.º cuaderno de 1922.)

Continúa el autor exponiendo con gran competencia la manera como se han de interpretar las representaciones que figuran en los sarcófagos. Trata en este artículo principalmente de las vestiduras, determinando cuáles son las de los soldados, trabajadores y cristianos, sin particular denominación. Examina luego las interpretaciones que se han dado a algunas representaciones del Príncipe de los Apóstoles, haciendo rectificaciones muy interesantes. — E. F.

Les bois coloniaux. — M. Blondel. (*Bâtiment et Travaux Publics*, 20 juillet 1922.)

Les concours publics. — C. Heckly. (*La Réforme du Bâtiment*, 17 août 1922.)

Reflexiones sobre un estudio publicado por la Sociedad Suiza de Ingenieros y Arquitectos referente a los concursos públicos.

Les méthodes de standardisation dans l'industrie du bâtiment. — X. (*Journée Industrielle*, 26 juin 1922.)

La standardisation. — Lubersac. (*Le Journal des Régions Dévastées*, 25 juin 1922.)

Pour être au frais chez soi — X. (*L'Œuvre*, 13 juin 1922.)

Life and Work a Century Ago. An Out line of the career of Sir John Soane. Arthur T. Bolton. (*Journal of the Royal Institute of British Architects*, vol. XXIX, n° 20-21, october 1922.)

The Lighting of Public Building: Scientific Methods and Architectural Requisites. An account of experimental work and results, by E. H. Rayner, Sc. D., J. W. T. Walsh, M. A., and H. Buckley, B. Sc. (*Journal of the Royal Institute of British Architects*, vol. XXIX, n° 20-21, october 1922.)

Artículo muy interesante, con gráficos e ilustraciones sobre la iluminación de los edificios públicos, y particularmente de los museos.

L'église de Nérís (Allier). — Maurice Prou y F. Deshoulières. (*Bulletin Monumental*, quatre-vingt-unième volume, 1922. N° 1-2, Paris.)

Se eleva sobre el emplazamiento de un edificio romano del Imperio, del que quedan algunos restos. Fué reemplazado entre el siglo IV y el VI por una basilica con nave central y dos laterales de la misma anchura que la iglesia actual; quedan también algunos muros de ella. A fines del siglo XI la reedificaron los monjes de Évaux, y de este tiempo queda la cabecera, con tres ábsides semicirculares, el crucero, con cúpula sobre trompas, y la torre, encima. En la segunda mitad del siglo XII se agregaron tres naves, la central cubierta con cañón agudo, las laterales, con cañones perpendiculares a la directriz de aquél. La iglesia de Nérís presenta singular analogía con el priorato español de Mave (Palencia), construido hacia 1200.

L'église d'Ennery (Seine-et-Oise). — Maurice Lotte. (*Bulletin Monumental*, quatre-vingt-unième volume, 1922. N° 1-2.)

Campanario y muro de la nave lateral sur de comienzos del siglo XII; nave central y laterales, del XIII; del XVI, la cabecera y el crucero.

L'église de Brie-Comte-Robert (Seine-et-Marne). — Jean Vallery-Radot. (*Bulletin Monumental*, quatre-vingt-unième volume, 1922. N° 1-2.)

Les œuvres de l'architecte Nicolas de Saint-Michel en Paris au XVI^e siècle. — Charles Terrasse. (*Bulletin Monumental*, quatre-vingt-unième volume, 1922. N° 1-2, Paris.)

Obra de un arquitecto local que aplicó las teorías aprendidas en ediciones de Vitrubio, Van Aelst, Serlio y Juan Martín.

Les ruines de Djemila (Algérie). — Jules Formigé. (*L'Architecture*. Vol. XXXV. N° 18. Paris, 25 septembre 1922.)

Las ruinas de Djemila, completísimas, dando perfecta idea de lo que era una ciudad romana, están en un paisaje admirable. Basilica cristiana, fuerte bizantino, teatro, tumbas, restos de fortificación, puertas, casas, mercado, capitolio, foro, curia, basilica Julia, termas, etc.; todo puede estudiarse admirablemente. La resurrección de la interesantísima ciudad es obra del arquitecto M. Albert Ballu, quien le ha consagrado un libro.

Les bâtiments scolaires et les mairies. — X. (*Le Moniteur des Beaux-Arts et de la Construction*. N° 273, 1922.)